

AL MAESTRO, DR. CÉSAR CONSTAÍN MOSQUERA

Moisés Alfonso Aguirre Torres
Egresado de Psicología
Universidad Nacional de Colombia

Muy de mañana, de camino a la Universidad Nacional sede Bogotá, la muerte esperó al Dr. Constaín, luego de tenderle varias celadas, las cuales él eludió con entereza. Inmediatamente la ciencia y la solidaridad se movilizaron para entablar, una vez más, la lucha por la vida de quien fué psiquiatra, maestro de psicólogos, esposo, padre, amigo, ejemplo de hombres. Dedicó todas sus fuerzas y capacidades a velar por la salud y los valores de la humanidad.

Murió en su ley, cumpliendo la cita con uno de sus más desinteresados y caros afectos, los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, de los cuales fue profesor desde 1962. Fue catedrático de varias Univesidades y director del Instituto Neurológico. Es triste, grande la pérdida.

Sus discípulos entendimos que parte de la misión del psicólogo es afrontar el miedo, la ignorancia de sí mismo, la ignorancia engendra miedo, el miedo mata. Aprendimos a afrontarlos con la vitalidad del amor sin apegos ni dependencias, con la fuerza de la libertad, de la verdad del ser, con la energía de la ciencia según enseñan los seres íntegros que la vida otorga, pues así estos se vayan de la faz de la tierra, su recuerdo transparenta el aire .

El Dr. Constaín solía emplear concientemente frases de agudo ingenio, a modo de ilustraciones pertinentes, que, sabía, calaban en el corazón de sus estudiantes. Dicen que el humor es una forma de valor. Compartiremos textualmente algunas citas, que no figuran en sus libros:

“Con el paso del tiempo, los amigos se nos van muriendo y nos vamos quedando solos”

“El amor es tan bueno que uno debe de enamorarse por lo menos una vez al año”, nos dijo alguna vez en clase de psicopatología, por la época aquella en la cual íbamos, un tanto asombrados, a prácticas en la sección de psiquiatría del Hospital Militar, hace treinta años, cuando también nos alentó a ser los primeros

estudiantes de psicología en asistir como voluntarios al hospital Julio Manrique, de Sibaté.

Desde entonces, en muchos sitios, los estudiantes pioneros dejaron huella. “Visitar un paciente de éstos, es visitar un huérfano. Ustedes hicieron algo muy bueno. Dense un abrazo”, nos dijo sonriendo.

Su cátedra era un concienzudo resumen de aspectos teóricos clásicos y actualizados, prácticos, tendiendo siempre a forjar criterio, a inquirir, a profundizar con decisión, escepticismo y optimismo. “La diferencia entre la tristeza y la depresión estriba en que, en la tristeza, uno tiene una llaguita en la mano, y se aplica remedios, pomaditas. Mientras que en la depresión, la persona se rasca la llaga con un pedazo de teja”.

En medio de la mayor seriedad, sin margen para las medias tintas ni concesiones a la especulación, de vez en cuando aliviaba la tensión que dichos temas provocaban, con una de sus famosas sentencias. Bien sabía el Dr. Constaín que, soldado que no se relaje bajo fuego, aumenta las probabilidades de pasar por involuntarias y bochornosas situaciones. Con su humor reflexivo, no solo alejaba la ansiedad provocada por los temas de la psicopatología, sino que nos aprestaba al encuentro, mediante una lección práctica, supervisada por la experiencia.

Para el novel aspirante a lo que denominábamos “clínico”, deseoso e impresionable, entrar en este terreno en su compañía, era pisar terreno firme. Sin alardes, nos sorprendíamos sin más vueltas, ahí, en pleno frente. Ser su discípulo entrañaba tener maestro compañero para toda la vida. Con la particularidad de que siempre nos trató en plano de igualdad, del cual a veces nos sentíamos algo desconcertados. Abolir las prohibiciones que ocultan lo obvio, escuchar inclusive lo que no nos gusta. No acariciar la esclavitud, asumir nuestra propia responsabilidad, crecer, no es tan sencillo.

Por eso no es de extrañar que nos atreviéramos a penetrar, resueltos, en campos de los cuales en otras condiciones hubiéramos huído presurosos, como p.ej. la psicopatía, la esquizofrenia , las condiciones salvajes

del régimen de salud pública, la sociopatía imperante, la alienación embrutecedora, la violencia sistemática, la esclavitud económica, la desintegración familiar, la desesperación, la drogadicción, la crueldad humana, el suicidio, la persecución de los valores humanos, la destrucción de la dignidad, nuestros propios conflictos... Y tantos otros flagelos, cuyos senderos de comprensión abordamos, acompañados por la confianza en el maestro, que nos impulsaba a mantenernos sin claudicar, convencidos que es un éxito el esforzarse por existir, que el sentido de la vida es vivir, que el hombre necesita del hombre, conocer, pensar, sentir, emprender, luchar.

Dicen que la psicología es "bonita"; no obstante, en las encrucijadas es cuestión de vida o muerte. Su acción es el significado, el motivo, por tanto, su energía. En lo intrapsíquico y lo social, lo vivimos. En diferentes ocasiones no salimos corriendo sólo por física vergüenza con el Dr. Constaín. El comprendía muy bien que un estudiante no debe de estar aislado en estas lides. (Ni un profesional). "Soledad y aislamiento no son lo mismo. El aislamiento, desmoraliza, aburre, deprime, aniquila".

"Cuando uno está deprimido debe organizar su horario y cumplirlo obsesivamente. El trabajo salva". A modo de ejemplo de su cátedra, iniciaba el tema del desarrollo psíquico del individuo, afirmando que esta maduración, esta capacidad de producción no declina con la edad sino que, al contrario, se incrementa hasta el momento mismo de la muerte. Hoy en día, la "ciencia" de la eficacia y la productividad afirma lo contrario.

Trazaba dos coordenadas en el tablero, X e Y. Ubicándonos en el inicio de la curva desde el nacimiento, iba comprobando cómo las diferentes teorías armonizaban unas con otras. La del psicoanálisis también aportaba en cada paso; en dónde participaban distintas explicaciones, p.ej. las de Melanie Klein, con sus planteamientos sobre la disociación esquizoparanoide, sobre lo cual el maestro se permitía algunas opiniones que sonarían sacrílegas en los oídos de los hortodoxos. Era claro que ni siquiera los bebés tragan entero, aún con sus retinas en vías de mielinizar. Pero esto no era irrespeto, sino invitación.

Proseguía con la descripción de los procesos de la génesis de las psicosis, en la temprana infancia, la psicosis de abandono. "Es natural que el niño llore. Cuando nunca llora, ¡atención! Algo grave puede estar ocurriendo"...

Y las vicisitudes del desarrollo normal, en el cual intercalaba su apunte de que la naturaleza en su sabiduría metía baza, pues "...Al año de nacido el bebecito, si la madre no desteta al nené, el nené la desteta a ella, pues ya le salieron los dientes". Esa frase y las otras que siguen, básicamente se las inventó él.

O anotaba que en determinada zona del desarrollo, "le empiezan otras dificultades al crío, le aparece un rival. La personalidad está tan bien formada, como para merecerse su neurosis", la llaman situación edípica. Mencionaba cómo, en la génesis de las enfermedades y/o trastornos emocionales severos, podría figurar de manera estelar la madre de la criatura, y no era del todo inoportuno plantearse la frase esa de: "Madre sólo hay una, afortunadamente. Ciertos progenitores tiranizan la vida de sus hijos, en nombre de su bienestar. Sin aclarar el de quién".

Sin estereotipos facilitaba el ingreso a lo freudiano, a Piaget, a la gestalt. Al estudio detallado, acompañado de su dosis de crítica, como por ejemplo de que "a Freud han debido otorgarle el premio Nóbel, pero el de Literatura".

Aunque el Dr. Constaín había sido titular en varios equipos, no estaba matriculado en ninguno. A cada cual, lo suyo.

Al reconocer lo que experimentaba el inexperto estudiante p.ej. ante los estados delirante alucinatorios, alguna vez, de manera informal, nos comentó: "Cuando me llega un paciente así, me dan ganas de gritar: ¡Socorro, llegó un loco!. En esas situaciones, lo sensato es ubicarse entre el paciente y la puerta".

Cuando en charlas fuera de contexto académico nos referíamos a temas misteriosos, paranormales, nos tranquilizaba contándonos que a él podía darle temor dejar la puerta sin seguro, no fuera que la sombra en el pasillo lo atrapara. Sin embargo, en clase enfatizaba todas las medidas reglamentarias de manejo del paciente "agitado", ojalá a través de enfermeros, o llamando a la policía, pues "por más loco que esté, no es tonto: Respeta los símbolos de autoridad, en especial los peligrosos".

Al referirse al empleo de los psicofármacos por parte del médico, mediante cocteles léticos: "Esto puede para un elefante en carrera. Ustedes eviten en lo posible utilizar esas drogas que son de uso privativo de las fuerzas médicas... No abran una puerta que después no puedan cerrar", nos advertía.

Procedíamos a nuestras primeras “armas” entrevistando in situ, directamente, a los “pacientes”, los cuales, como en nuestro caso, nos propinaron uno que otro revolcón verbal, del cual préstamo nos rescataba el Maestro, con serenidad y un aire de picardía inconfundible.

“La gente es gente, se defiende... como esté”, aprendíamos. Y de contera, comprobábamos que nosotros no éramos “tan fuertes ni tan avisados”, como pretendíamos, sino unos principiantes. Reflexión vigente aún.. Luego venía la investigación, el debate, y más investigación. Para quien demostraba interés en el tema y vencía la timidez de acercarse a él, la acogida era calurosa y distinguida. Inmediatamente nos trataba de “compañeros”, nos recibía en su consultorio, y venía la consabida avalancha de bibliografía, en donde figuraban los clásicos y los autores de moda.

Así conocimos a Arietti, Lewis, Frieda, Fromm, Reichman, Sullivan, Jung, Adler, Erick Fromm, Bellack, Bruno Bettelheim, entre otros muchos, que en la Facultad pasaban desapercibidos. Penetramos siguiendo sus pasos, en el tema del psicoanálisis con miras a la psicoterapia. Pues, “para estar en el psicoanálisis, es preciso estarlo”. Es decir, psicoanalizarse. Lo cual era (es) muy costoso para estudiantes de pocos recursos, como nosotros. Por ello, el Dr. Constaín, nos atendía en su consulta particular, y allí “padecíamos” en carne propia lo que era una psicoterapia didáctica, que literalmente a algunos nos salvó la vida. A muchos nos curó del rencor, del temor, de la culpa y nos brindó en cambio un amigo, él, nuestro Constancho.

Por eso, éstas líneas van acompañadas de lágrimas, de cariño al Maestro.

A lo largo de sus cuarenta años de cátedra, merced a su formación médica y psiquiátrica, fué objeto de críticas por parte de algunos que fueron tomando posiciones a lo largo de diferentes escuelas o modelos, fieles a los paradigmas de moda. Cualquiera formador de terapeutas espera que surja la rebeldía contra la figura de autoridad, como uno de los pasos casi obligados del proceso. Pasar por el período de adolescencia a la madurez, es el origen de la independencia.

El Dr. Constaín aseguró claramente que “Como cualquiera puede encontrar en Tizón: Epistemológicamente, la psiquiatría proviene de la psicología. En ese sentido, Freud eminentemente fue un psicólogo”.

Respecto a comentar sobre las opiniones de algunos psicólogos, invariablemente se limitaba a contestar “El mejor crítico de un psicólogo, es otro psicólogo”. “Lo sensato es ir con la naturaleza de las cosas”.

A lo largo de su carrera derrumbó barreras y muros excluyentes de feudos particulares. Los fantasmas se diluyeron. Las batas blancas dejaron de asustarnos. Encontramos nuestro paso como sistemas sostenedores de vida, entre el tropel de los pasillos que recorríamos con galenos, pacientes, técnicos, sociedad, signifiante, significado, acción, fe en sí mismo, convicción en nuestra profesión.

Se destaca su aporte al abrir las puertas de las clínicas, al integrar a los estudiantes de psicología a las juntas de médicos. Al esquivar los escollos autoritaristas de las profesiones, de la segregación entre terapeutas, entre trabajadores de la salud mental, al profundizar en temas psicológicos que se intercalaban con temas químicos y biológicos, del dominio de los médicos, químicos y biólogos, para incrustarlos en lo social, a través de los autores del caso, de su propio trabajo, del empeño interdisciplinario.

El Dr. Constaín mantuvo caminos democráticos, procuró borrar las actitudes separatistas, propició avances en las ciencias humanas, psicológicas. Trabajó por el valor de la verdad, del afecto, lo antropológico, la cultura como vía de realización, el respeto por los ciclos de la naturaleza. Así que su posición, si mantuvo otra distinta de sostenerse en una actitud honesta y científica, fue la de integrar las palabras con las acciones, la realidad con la teoría. Respetó las fronteras cada vez más difusas del cuerpo teórico de la academia y los fueros de la praxis psicológica, entendiéndose ésta como la entendía Freud, el campo de acción del alma. Psiquis; la espiritualidad como relación humana, entre humanos, consigo y con el entorno, la interacción significativa, el continuum biosocial, nuestro sitio como parte del cosmos. La valía del ser.

Las cosas por su nombre, el amor lenguaje del cuerpo, el pensamiento como producto de sistemas integrales... Es decir, nada de ultratumba, nada sobrenatural, nada aislado o privilegiado, todo humano: Servir en nuestra medida a la humanidad, en lo pequeño, en donde fuera, estar atento. Desde luego, advirtiéndonos muy bien, sobre la práctica, de aquellas fantasías de “Ungidos por la verdad”. “El reino de Perogrullo: Las presunciones de los autodesignados del Olimpo de la teorización”, o los mecanismos de defensa.

Por el contrario, insistió en la Realidad, práctico y comprensivo, en la justicia con algo de nostalgia, en el valor de aceptarse a sí mismo y a los demás, en el empeño, el trabajo arduo y el estudio inquisitivo. Por hallar la fuerza en la esencia histórica del ser humano, evitando caer en las trampas de los dogmas. Reconocer los cantos de sirenas, las mentiras piadosas para consigo mismo que ocultan hipocresías explotadoras. O las permiten. No era fácil ser su amigo, sin salir sarandeado, pero ligero de lastres.

Afrontar la negación no era cuestión de reconocernos ni culpables ni cobardes, era cuestión de detectar la indolencia, o las falaces impotencias con las cuales nos deseducaron desde la cuna, (léase condicionaron), detrás de las cuales es fraudulento buscar refugio.

“Freud avanzó hasta cuando le alcanzó el valor de trabajar solo, independiente. Cuando le dió por buscar la aceptación del grupo social, empezó a escribir pendejadas, como esas de totem y tabú...”

“Los malos pasos hay que darlos rápido”. “Uno es hombre cuando la mierda le llega al cuello, y sale” ...

Sus planteamientos dejaron amplio terreno por recorrer. De ello dan prueba sus múltiples investigaciones, muchas de las cuales adelantó con compañeros estudiantes de la Facultad, y que están publicadas dentro y fuera del país.

En su calidad de médico psiquiatra, el reconocimiento es unánime. Como psiquiatra, se caracterizó por detectar la causa del problema, e ir directamente a esa causa. “Ir al mal en donde está el mal”. Cuando se requería la intervención de la droga psiquiátrica, pues iba al tratamiento farmacológico. Cuando la causa era psíquica, pues el tratamiento de elección era la psicología. Cuando se requería del conjunto de acciones terapéuticas, pues a ello, sin excluir ninguna de las modalidades terapéuticas empleadas por los psicólogos, la rehabilitación, el apoyo.

Como se ve, consideró fundamental el papel del psicólogo, y al psicólogo recurría. “Compañero de lucha” en la comunidad terapéutica.

Recordemos algunas de sus intervenciones en clase, como p.ej.:

“Ante violación inminente, tranquilidad de espíritu, relajación del cuerpo y disfrute al máximo”

“Quien es sensual es sano”

“..El sexo puede ser muy entretenido... El mejor afrodisiaco es un ser del sexo opuesto”

“Uno recobra con las princesas lo que perdió con las sirvientas”.

“Cuando una mujer quiere algo, Dios también lo quiere”

“No se preocupen tanto: Es más fácil llevar a ese alguien a la cama, que sacarle de la cama”....

“No hay amores ilícitos”

“Lo primero que uno aprende, es que tiene que soltar una teta para poder coger la otra”.

“El embarazo es una enfermedad muy peligrosa, si el marido es lo suficientemente imbécil como para hacerle caso en todo a la esposa” ...

“Las figuras de autoridad suelen generar desorden”...

“Algunos curas pretenden que las únicas faldas que veamos sean las de ellos”...

“Ciertos individuos apenas viven para capar a los demás. Lo que los uniformados quieren es que nos les agachemos, para meternos el bolillo ...”

“Una cosa es el Amor, y otra muy distinta la Explotación”

Como escritor téngase en cuenta, al menos dos libros: Diccionario de Psicopatología, y una “joyita”: Líneas de pensamiento (Un proceso de Constainización), de la Empresa Editorial de la U. Nacional.

Nos legó una herencia de sabiduría. Pero el ciclo se ha cerrado. Tras la labor realizada, el hombre marcha. Cuando otra luz se apaga, las sombras se ciernen a nuestro alrededor. Ahora quedamos en el mundo de siempre, demente, cruel. Pero de pie, pues sabemos que fuerzas de vida se camuflan de debilidad. El miedo puede canalizarse en valor, el rencor en serenidad.

“La humanidad siempre ha sorteado todas las dificultades, saldrá adelante”. “Vivir lo que es. La verdad, resueltos”. “No negar el dolor..”

Así vemos el universo. Nos acompaña su ejemplo, Maestro. Es tiempo del descanso, buen amigo. En nombre de todos, Gracias, terapeuta, compasivo compañero.

¡Adios, Doctor César Constaín Mosquera!

